



INCARNATION: GOD COMES

Part 1 of Doctrine

Pastor Mark Driscoll | May 11, 2008

ENCARNACIÓN: DIOS VIENE

En esta conferencia hablaremos de la encarnación—aprenderán unas frases en latín—que habla de Dios entrando en la historia de la humanidad. Esta es nuestra séptima conferencia. Necesito explicarles la encarnación. ¿Qué significa la palabra? Parte de la teología y la doctrina cristiana consiste en aprender vocabulario, ¿de acuerdo? Así que voy a darles muchas palabras nuevas que aumentarán su entendimiento.

La encarnación significa encarnarse, en carne, en un cuerpo, ¿de acuerdo? Siempre uso la analogía de ir a una tienda donde hay dos clases de chile. Hay chile sin carne y chile con carne. El segundo es el chile que contiene carne. Ese es el chile cristiano; eso es porque creemos en la encarnación, que Dios vino en carne, esa es la encarnación. Así que la próxima vez que vean un plato de chile, piensen en Jesús. Piensen en Jesús, ¿de acuerdo? Él es Dios quien vino en carne humana.

Ahora, esto es muy importante, no estoy diciendo que—entiéndanlo bien—que un hombre pueda convertirse en Dios, eso es lo que enseñan las religiones como el mormonismo. Esa fue la primera mentira que Satanás le dijo a nuestros primeros padres, “Serán como Dios...”. “Serán su propio dios”. No, esto es diferente. Algunas religiones enseñan cómo las personas pueden volverse dioses y diosas. Pero la Biblia no enseña eso en lo absoluto. La Biblia enseña cómo Dios se hizo hombre, un ser humano, una persona, el hombre Jesucristo.

Ahora bien, esto se había anticipado a lo largo del Antiguo Testamento. Los profetas fueron enviados por Dios, e inspirados por el Espíritu Santo para anunciar y declarar la venida de Jesús. Les daré unos ejemplos:

4.000 años antes del nacimiento de Jesucristo, en Génesis 3:15 hay algo que llamamos el *Protoevangelio*; es decir, el primer evangelio fue predicado por Dios. Dios se los declara a nuestros padres pecadores, “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya, [o sea Jesús] ésta te herirá en la cabeza [Satanás] y tú le herirás en el calcañar”. Dios está diciendo que Jesús vendría y que Satanás lo heriría, pero que Jesús lo aplastaría. Y dijo que sería por medio de la simiente de una mujer. Así que una mujer daría a luz a alguien que aplastaría a Satanás. Alude al hecho de que sería un niño varón.

Isaías 7:14, que fue escrito 700 años antes del nacimiento de Jesús, dice: “Por lo tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel”. El profeta Isaías dice, ‘Dios les dará una señal, una virgen quedará embarazada: eso en sí es una señal. Dará a luz un varón, un hijo, y su Nombre será Emmanuel, que significa Dios con nosotros’. Lo cantamos en todas las navidades, “Oh ven, oh ven, Emmanuel”, Dios está con nosotros.

En Miqueas 5:2, un coetáneo de Isaías escribe también, 700 años antes del nacimiento de Cristo, “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel, y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad”. En hebreo dice así... “desde los días de la eternidad”.

En Génesis, una mujer dará a luz un hijo. En Isaías vemos que nace de una virgen. Su nombre será Emmanuel, que significa Dios con nosotros. En Miqueas, dice que nacerá en Belén, esa es la Ciudad de David que data de los tiempos del Pacto Davídico en 2 Samuel 7. Y sus salidas, su historia, es desde los días de la eternidad. El Eterno nacerá en Belén. Era un pueblo pequeño.

En Malaquías 3:1, que fue escrito 400 años antes del nacimiento de Cristo, dice, “He aquí, yo envío a mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí”. Ese fue Juan el bautista. “Y vendrá súbitamente a su templo el Señor [Jesucristo], a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los Ejércitos”. El Dios que gobierna los ángeles y los demonios, Él vendrá al templo. El templo fue destruido en el año 70 a. C. Esto constituye una demarcación histórica en el tiempo en donde el Mesías—así lo llaman los judíos—habría de venir.

Ellos siguen esperando a su Mesías, su salvador, su libertador. Nacido de una mujer en Génesis. Un varón nacido de una virgen, en Isaías. Nacido en Belén, como dice en Miqueas. Y antes de la destrucción del templo en 70 a. C., como dice en Malaquías. Las posibilidades de que sea otra persona son casi nulas. Éste es quien esperábamos. A partir del año 70 a. C., el templo no se ha vuelto a reconstruir, por lo tanto esa profecía en Malaquías no puede cumplirse a partir de entonces porque no hay ningún templo a donde pueda llegar el Mesías. Quiero mucho a mis amigos judíos, aunque no estoy de acuerdo con ellos. Hace poco le pregunté a uno qué pensaba del Mesías. Y me dijo, ‘estamos esperando al Mesías’. Y le dije que en Biblia—tanto sus profetas como los míos, como Malaquías—dicen que vendrá al templo. El templo fue destruido en el año 70 a. C. Quienquiera que sea tendría que venir antes del año 70 a. C. Ya no existe el templo. Ustedes se perdieron al Mesías, su nombre es Jesús. Pero no es demasiado tarde.

¿Cómo vino? En Mateo 1 leemos la historia. Había una jovencita llamada María; era probablemente una adolescente. Dios vino y le reveló que quedaría encinta. Iba a casarse, estaba desposada. Era una situación tan vinculante desde el punto de vista legal que tendría que divorciarse para salirse de esa relación. Aún no se había casado, pero su día de bodas estaba cerca. Ella amaba a Dios, y Dios la escogió, una mujer joven, sencilla, y humilde que diera a luz a Jesús. Concibió por el poder del Espíritu Santo. Fue un milagro. Cumplió la profecía de Isaías, que era virgen.

A fin de cuentas José estaba muy preocupado, y con toda la razón, creyendo que ella le había sido infiel, entonces decide divorciarse de ella secretamente, para no infamarla. De nuevo, Dios le reveló milagrosamente, y en forma sobrenatural que esto sucedió para que se cumplieran las profecías del Antiguo Testamento, que la encarnación se estaba llevando a cabo, que Dios venía.

Como José era un hombre justo y honorable, se casó con ella y la amó. Adoptó a Jesús como su hijo. Si usted ha sido adoptado, puede identificarse con Jesús. Por eso es que los cristianos practicamos la adopción de niños. Jesús fue adoptado. Es algo bueno. Además, la Biblia dice que José no tuvo relaciones íntimas con ella sino hasta después de que naciera Jesús. Más adelante tuvieron otros hijos e hijas, a diferencia de lo que enseña la Iglesia Católica. Así fue como Dios irrumpió en la historia de la humanidad. María y José.

¿Dónde nació Jesús? En Belén. ¿Cómo fue que nació ahí? El gobierno había decretado un censo. Todos tenían que ir a su pueblo natal para registrarse. El linaje de José, por la providencia de Dios, era del linaje de David, por lo tanto tenía que ir a Belén a registrarse, a la Ciudad de David. Sucede que por la providencia de Dios, que su esposa, María, está embarazada y da a luz justamente en Belén cuando estuvieron ahí antes del año 70 a. C., para que después Jesús pudiera ser llevado al templo cuando era niño, nacido de una mujer que era virgen. Él es quien estábamos buscando. Es Él. Dios se hizo hombre. La encarnación se está realizando.

En Juan 1 lo dice así: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios”. Y en Juan 1:14 dice que el Verbo fue hecho ¿qué? “...carne, y habitó entre nosotros”. Vino al mundo. Emmanuel, Dios con nosotros, la encarnación.

Hay dos puntos que debemos notar. Jesús era completamente hombre y completamente Dios. Era completamente hombre, porque nació. En Lucas 2 leemos que Jesús crecía en sabiduría y estatura, y en gracia para con Dios y los hombres. Era completamente humano, comía, dormía, caminaba, aprendía, crecía. Era completamente humano, y era completamente Dios. Era ambas cosas. Era ambas cosas: completamente hombre y completamente Dios.

Ahora bien, Jesús siempre decía que era Dios. Ningún líder religioso de ninguna otra religión importante jamás ha declarado que es Dios. Esta declaración hecha por Jesús, no tiene precedentes. Es totalmente única. En Juan 10:30–33, Jesús dice: “Yo y el Padre uno somos”. Volviendo al tema de la Trinidad. “Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”.

Jesús fue un hombre que dijo que era Dios. Todos lo sabían; por eso fue que murió. Dicho sea de paso, Jesús fue crucificado porque decía una y otra vez que era Dios. El juez Gaynor en Nueva York, lo dijo de esta manera: ‘Está claro, al leer la narrativa de los evangelios, que el presunto crimen por el que Jesús fue enjuiciado y sentenciado fue la blasfemia’; es decir, un hombre dijo que era Dios.

Además, si Jesús no hubiera sido Dios, tampoco hubiera sido un buen hombre, ni un maestro amable, ni un modelo ejemplar: hubiera sido un hereje. Hubiera sido un maestro falso. Si yo les dijera que soy Dios, solo hay dos opciones: es falso, o es verdadero. Sería falso. Pero si les dijera eso, ustedes no podrían decir, ‘en realidad Mark es un buen hombre y un buen maestro, y tiene buen entendimiento. Pero se equivocó en algo que no tiene mucha importancia... a quién debemos adorar y en quién debemos confiar para nuestra eterna salvación. Aparte de eso, acertó en muchas cosas’. Más o menos ese es el punto principal. En la gráfica optométrica, sería como la letra “E” grande en la mitad, ¿no es cierto? Esa es la gran idea. No podemos decir solamente que Jesús fue un hombre amable, un maestro de alta moral, y que tuvo algunas buenas ideas, pero que se equivocó por completo en el tema de quién es Dios. O es Dios, o no lo es. Es completamente hombre, y completamente Dios. Completamente hombre, y completamente Dios.

Ahora, la pregunta es, ¿cómo es posible que Dios se haya hecho hombre? Fue un debate en la historia eclesiástica que culminó en el año 451. En un Concilio llamado de Calcedonia, un grupo de teólogos se reunieron por largo tiempo y escudriñaron la Biblia para tratar de aclarar todo esto. La iglesia siempre había creído que Jesús era una persona con dos naturalezas: completamente Dios y completamente hombre. Los herejes cuestionan esto. La iglesia se reunió para dejar en claro lo que siempre habían creído, y esto es lo que llaman *la unión hipostática*, o sea que Jesús es una sola persona con dos naturalezas, completamente hombre, completamente Dios, o sea, Dios que se hizo hombre.

El error, las herejías, las falsas enseñanzas resultan cuando negamos lo uno o lo otro. Cuando reducimos a Jesús a una mera presencia cósmica y una fuerza, estamos negando su humanidad, negamos el enfoque principal de 1 Juan, que Jesucristo era un hombre en un cuerpo. Cuando dicen que Jesús era un hombre en un cuerpo, pero que no era completa, total, y continuamente Dios, lo están reduciendo a un maestro amable o a un gurú. En eso también están equivocados. Él es completamente hombre y completamente Dios, la unión hipostática. Una persona con dos naturalezas.

Esto es lo que creemos. Para que lo sepan, esto es lo que creen los católicos, los protestantes y los ortodoxos. Esto es lo que todos los cristianos creen, y siempre lo han creído porque es lo que enseña la Biblia. Agustín lo dijo de esta manera: “Cristo añadió a sí mismo algo que no era, sin perder lo que era”. O sea que Jesús es completamente Dios, y sin perder su divinidad añade su humanidad.

Ahora en Filipenses 2:5–11 nos dice cómo sucedió esto. Se llama la *kénosis*, o sea, vaciarse. Dice en Filipenses 2 que Jesucristo “no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”. Jesús no hizo a un lado su deidad, hizo a un lado sus derechos a la deidad para despojarse a sí mismo y hacerse hombre, para vivir en la pobreza, para que la gente mintiera contra él y lo abusaran, para que al fin lo asesinaran y lo traicionaran. Hizo esto humildemente para servirnos.

Esa es la encarnación, que Dios se identificó con nosotros y con Jesús. ¿Por qué? Porque la única manera de reconciliar a los seres humanos con Dios es que Dios se convierta en un ser humano, para identificarse con los seres humanos, hacer expiación por los pecados de los seres humanos, y reconciliar a hombres y mujeres con Dios. Eso es la encarnación.

Por esa razón, Jesús es el único mediador entre nosotros y Dios. 1 Timoteo 2:5 dice que “hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. Dios se hizo hombre para reconciliar a hombres y mujeres con Dios. Su nombre es Jesús. Él es la única manera en que podemos experimentar la salvación, el perdón de pecados y la reconciliación con Dios. Eso es la encarnación. Jesús es Emmanuel: Dios que vino a estar con nosotros, para salvarnos, y ponernos en una relación de pacto con Él.

Nota: Esta transcripción ha sido editada para la legibilidad.
